

INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD FORAL EN EL ACTO DE ENTREGA DEL PREMIO PRÍNCIPE DE VIANA DE LA CULTURA 2013 A D. DANIEL INNERARITY

Altezas Reales:

Al comenzar este acto, quiero expresaros la más cordial bienvenida y el sentimiento de agrado y satisfacción del conjunto de los ciudadanos de Navarra por Vuestra presencia entre nosotros; por Vuestras frecuentes visitas a esta Comunidad Foral, con las que demostráis el interés y el compromiso con nuestra realidad; y también por el trascendental papel que desempeñáis día a día, en España y en los países del mundo, representando a nuestra Nación, defendiendo sus intereses, potenciando su actividad y ofreciendo su mejor imagen.

Venís a este recinto histórico del monasterio de Leyre para entregar el más alto galardón cultural de nuestra Comunidad y realzar así la importancia que la cultura tiene como seña de identidad de un pueblo y como instrumento de creación y de vanguardia, que abre caminos hacia el futuro y permite a los ciudadanos desarrollar su potencial personal y social.

Este año, el Premio Príncipe de Viana reconoce por primera vez la trayectoria profesional de un filósofo, de un pensador que reflexiona sobre la realidad social que nos toca vivir, sobre los acontecimientos que definen el mundo de hoy y plantea cuestiones que suponen una revisión del pensamiento político.

Y sus reflexiones tienen el valor de que provienen de un intelectual que no sólo se dedica a la observación fría y neutra desde la distancia, sino que ha tenido la valentía y la generosidad de implicarse al servicio del bien común y defender pública y activamente las ideas políticas en las que cree.

Daniel Innerarity es filósofo y también político. Esa doble condición, teórica y práctica, es la que le permite aplicar el “amor a la sabiduría” que define la actividad de todo filósofo, al conocimiento profundo de los fenómenos políticos que determinan nuestra realidad compleja y convulsa.

Por eso, estoy segura de que el premiado conoce como nadie la trascendencia y la enorme complejidad del reto que nos ha tocado afrontar a aquellos que en estos momentos estamos al frente de las responsabilidades públicas.

Afrontamos una contingencia histórica, probablemente el mayor reto político desde la transición en España. La magnitud y la velocidad del cambio social que se está produciendo nos ha sorprendido a los representantes políticos con el pie cambiado y el discurso caduco. Como bien dice Innerarity, “casi todos los diccionarios políticos han envejecido aunque sus conceptos sigan utilizándose. Buena parte de nuestro discurso lo conforma un lenguaje ruinoso e inapropiado y es cierto que cubrimos con las mismas fachadas verbales realidades que han cambiado radicalmente”.

De hecho, esta falta de respuestas a las nuevas realidades ha provocado que, tal y como señala el premiado, “donde hace no mucho se criticaba el abuso de poder, se critique ahora la impotencia de los supuestamente poderosos”.

Estas reflexiones y esta profunda autocrítica que suscribo, ya las avanzó Innerarity hace más diez años en su obra *La Transformación de la Política*, un libro con el que consiguió en el año 2002 el premio Miguel Unamuno de Ensayo.

Nuestra responsabilidad y nuestro deber es saber gestionar ahora estas complejas contingencias. Y hacerlo preservando los principios básicos y las instituciones que garantizan un Estado Democrático, de Derecho y garante de las libertades individuales.

Todos coincidimos en que es necesario transformar la política, pero no nos ponemos tan de acuerdo en proponer alternativas fiables y eficaces. Y vuelvo a citar Innerarity, cuando reconoce que “es relativamente fácil registrar que algo ya no funciona, pero las cosas se complican cuando se trata de aventurar qué lo va a sustituir”.

La transformación de la política no puede derivar en la muerte de la misma, sino en devolverle la dignidad.

Por ello, la transformación política no puede consistir en suplantar la voluntad de los ciudadanos expresada en sus instituciones.

La transformación política no pasa por anteponer el derecho de los colectivos al derecho de las personas. Las libertades individuales son sagradas. De hecho, son el principal activo que los representantes políticos debemos preservar en cualquier sistema democrático que se precie. Nada, absolutamente nada, está por encima del respeto a las libertades individuales.

La transformación de la política no puede venir de la mano de movimientos populistas y totalitarios, ni tampoco por parte de aquellos que nunca han creído en ella.

Y vuelvo a citar a Innerarity cuando advierte con acierto que “hay un principio elemental que debe regir todos los movimientos que ponemos en marcha: no enciendas nada que no sepas apagar, no muevas nada que luego no puedas parar. El célebre poema de Goethe acerca del insensato aprendiz de brujo enseña que no hay que invocar espíritus mientras no se conozca la fórmula para deshacerse de ellos”.

La transformación política requiere un cambio de actitudes y un esfuerzo colectivo y cooperativo, que anteponga el trabajo por el bien común y dé respuestas a las complejas dificultades que afectan a los ciudadanos.

Navarra requiere, más que nunca, esa altura miras. Como bien queda demostrado hoy, esta es una comunidad plural y diversa. El Premio Príncipe de Viana en la persona de Daniel Innerarity destaca la formación, la cultura, la

información permanente y las inquietudes intelectuales. Pero, este premio 2013, se convierte de hecho en un reconocimiento a la pluralidad, a la convivencia, al respeto y a la visión integradora, y no excluyente. Cualidades estas, con las que Navarra ha escrito sus mejores páginas.

Gracias Daniel Innerarity por tus reflexiones, por tu incansable trabajo en la mejora de la gobernanza democrática.

Gracias, Señor, Señora, por vuestra presencia entre nosotros. Os esperamos siempre que queráis venir a Navarra y especialmente el año próximo, en que el Premio Príncipe de Viana de la Cultura cumplirá su 25 aniversario y será un buen momento para compendiar los esfuerzos creativos que han sido reconocidos desde 1990, en los distintos ámbitos de la cultura. Procuraremos reunir a quienes han sido premiados en estos años y recordar a quienes no podrán venir, como el querido Alfredo Landa, que todos recordamos con el más profundo afecto.

¡Muchas gracias, Altezas Reales! Enhorabuena Daniel Innerarity. Y gracias a todos ustedes por su presencia. Eskerrik asko guztiei.